



El último
MEJOR LUGAR

● ● ● SECUENCIAS NUEVAS ● ● ●

Patricia Sutherland

Resumen

El último mejor lugar - SECUENCIAS NUEVAS contiene tres relatos que recogen tres momentos importantes de la pareja protagonista, Patty y Troy. Se desarrollan con posterioridad al final de la novela, por lo que es recomendable respetar el orden de lectura; primero, *El último mejor lugar*, después, *El último mejor lugar - SECUENCIAS NUEVAS*.

Dichos relatos son:

Secuencia nueva, 1:

“El día que Troy se enteró de por qué Patty sabía tanto sobre su pasado personal y profesional”.

Secuencia nueva, 2:

“El día que Patty le dijo a Troy “te quiero”.

Secuencia nueva, 3:

“El día que el anillo pasó del cordón al dedo de Patty”.

Secuencia nueva, 1

"El día que Troy se enteró de por qué Patty sabía tanto sobre su pasado personal y profesional".

Sábado, 5 de enero de 2013.

En un área de descanso de la carretera.

Montana

Patty llevaba mal despedirse de los Brady. Nunca había llegado a acostumbrarse a ello, a pesar de que en sus años de universidad había tenido suficiente ocasión de practicar. Además de lo mucho que significaban, vivir entre ellos era como habitar una dimensión diferente, con sus propios valores, sus propios mecanismos de equilibrio, su propio ritmo gobernado por el paso de las estaciones, las risas y el tiempo compartido en familia. Era un ritmo tranquilo pero constante, que se te colaba en el alma antes de que te dieras cuenta, y se instalaba allí para recordarte cuáles eran las cosas verdaderamente importantes de la vida. Dejarlos era lo más duro que Patty había hecho en su vida, y Troy, consciente de que la razón de esa decisión había sido él, se sentía doblemente comprometido a hacer que el trago fuera lo menos amargo posible.

La pareja había puesto rumbo a Montana en año nuevo y, aprovechando los días extras que a Patty le habían dado en el trabajo, hacían el largo camino devuelta con más tranquilidad, disfrutando del cambiante paisaje y deteniéndose en algunos puntos de interés que habían programado. Los dos primeros días, el ánimo de Patty había estado bastante bajo. Luego, había ido repuntando despacio: los espacios de silencio de la joven se acortaban, llamaba a los suyos menos veces por día, y sus malas pulgas empezaron a hacer acto de presencia, algo que para Troy era incluso más valioso que sus sonrisas porque a estas podía fingirlas (para que él dejara de hacer el payaso); el mal genio, característica más notoria de su personalidad, era auténtico. A ese no lo fingía.

Ahora, a poco menos de una hora de llegar a casa, Patty miraba por la ventanilla algo ausente. Eran las cinco, pero ya estaba oscuro, y desde que habían pasado la frontera estatal, llovía intermitentemente.

Troy la miró de reojo por enésima vez. Llevaba un buen rato sin decir nada. Concretamente, desde que había recibido una llamada de Gillian y Jason, los dos histéricos de alegría con la noticia de que el expediente de adopción del pequeño de cuatro años, se resolvería antes de lo previsto: les entregarían al niño en un par de días. Era normal que quisiera estar allí, con ellos. Conocer a su nuevo primo. Disfrutar de un momento tan especial que la pareja llevaba seis años esperando...

—Estoy bien, vaquero. Pon atención al camino y deja de mirarme tanto, que con esta lluvia la carretera es un jabón.

Detrás de sus palabras había llegado su caricia, ligera, tremendamente tierna sobre la barbilla de Troy. Él sonrió e hizo lo que mejor se le daba: hacer el payaso.

—No te hagas muchas ilusiones. Por otra caricia así, soy capaz de poner a Snow al volante y dedicarme a mirarte todo el camino.

Patty sintió que la mano le quemaba y, al mismo tiempo, que se derretía por dentro. Las caricias sin venir a cuento eran definitivamente nuevas en la relación. Habían comenzado en Navidad, después de que él le prometiera que nunca dejaría de ser su tractor oruga, y se habían mantenido a un ritmo constante de una vez al día desde entonces. Sonaba planificado porque lo era: se había propuesto dejar de mostrarse tan reacia al contacto físico, tan áspera. Había costado años de violencia y malos tratos que su cerebro automatizara el rechazo al contacto como primera respuesta, pero, si había podido grabar esa instrucción y reproducirla hasta el cansancio, era perfectamente capaz de grabar otra. Al menos, cuando se tratara de Troy. No necesitaba defenderse de él. No necesitaba marcar las distancias ni protegerse, ni contraatacar. En cambio, lo que necesitaba desesperadamente era dejar de ponerle las cosas tan difíciles. Daba igual cuánto tiempo le tomara conseguirlo. Estaba convencida de que ese día llegaría, el día de volver a ser una mujer normal. Alguien que ama, alguien a quien aman, alguien que no ve el mundo exterior desde su trinchera de guerra. Así, cuando abría los ojos por la mañana, el contador de caricias estaba a cero y sabía que tenía todo el día por delante para hallar el momento de entrenar su cerebro. De momento, no surgía de forma espontánea. Le costaba. Algo de lo que él, obviamente, se daba cuenta, ¿y cómo respondía?

Volviendo a demostrarle que absolutamente todo lo que venía de ella era un regalo.

Algún día sería capaz de decírselo. De decirle cuánto la derretían esas reacciones suyas, cuánto la conmovían. Algún día..., pero no hoy.

Patty se dio vuelta a mirar qué hacían los tres peludos de la familia.

—Pues no sé qué decirte... No parecen muy interesados en lo que pasa a su alrededor, la verdad.

Troy echó un vistazo a los canes a través del espejo retrovisor. Los dos Huskies iban hechos un ovillo en un rincón del asiento, apenas se les veía, y el que lo ocupaba todo era Boy, que se había estirado como si estuviera en el sofá de casa.

—¡Menos mal que no roncan! —apuntó riendo de buena gana. Puso el intermitente y comenzó a aproximarse al carril derecho. Esta vez, fue Patty quien lo miró. Él le hizo un guiño—: Parada de emergencia. Así Snow se espabila, que luego le toca conducir, y yo voy al baño, que estoy a punto de hacerme pis encima.

—Buena idea. Podríamos aprovechar para comer algo, ¿no?

—Mientras me reserves el postre para tomarlo en casa —dijo él, seductor y, al ver la ceja alzada de su chica, sonrió—: Entiéndelo, preciosa, voy a estrenar mi propia llave. ¡Estoy emocionado!

Era lo único en la vida de un tío que tenía prioridad absoluta, incluso aunque estuviera en juego perderse a su equipo favorito disputando la final. Pero, por lo visto, ahora le llamaban 'estrenar mi propia llave', pensó la muchacha.

—Ya.

Troy volvió a mirarla de reojo. Si sus pensamientos tomaran forma gráfica, vería a Patty soltando una ráfaga de metralleta a un tío alto con sombrero de cowboy, muy parecido a él. Sonrió para sus adentros y acabó la maniobra de aparcamiento. Entonces, cerró el contacto y se acercó a su chica que lo miró con el ceño fruncido pero no hizo ademán de retirarse. Tomó su barbilla suavemente.

—Tienes suerte de que mi urgencia sea grande porque si no me iba a ocupar de demostrarte aquí mismo, que no necesito llegar a casa para hacerte el amor. Contigo cualquier lugar es perfecto, pero saber que ya no tendré que dejarte por las noches, es mucho más que emocionante para mí. Es locura total, ¿vale, princesa? —Le dejó un beso suave sobre los labios y se apresuró a apearse.

“Princesa”, otra vez, y como colofón a una frase que la calentó entera. En todos los sentidos posibles.

Era cierto. A partir de aquel día, ya no despertaría sola en la cama, ni deambularía medio dormida por una casa en la que los únicos otros ocupantes eran peludos de cuatro patas, ni se pasaría la semana deseando que llegara el viernes para poder tener a Troy dos días enteros, solo para ella. Aunque esto último, pensó, probablemente no cambiaría jamás porque si algo había tenido ocasión de comprobar a su lado era que de él nunca tenía bastante. Siempre quería más. El corazón de Patty dio un redoble y otro más. Entonces, el recuerdo de *otro* momento, allí mismo, en el que él había sentido la necesidad de demostrarle que cualquier sitio era bueno para hacerle el amor, la tomó por asalto. Había empezado en esos mismos asientos, con ella cabalgándolo, y había acabado contra el guardabarros de la F-150, con él embistiéndola como si no hubiera un mañana. El mejor polvo que le habían echado en la vida. Su útero se contrajo en un espasmo que envió millones de sensaciones a sus terminaciones nerviosas. Joder, qué ganas de montar le habían entrado. Bajó la ventanilla y asomó la cabeza.

—¡Eh, si necesitas ayuda, avisa! —le gritó a la espalda del hombre que se alejaba con grandes zancadas, tal era su urgencia. No pretendía ser una broma y no sonó como tal. Tampoco demasiado elegante viniendo de una mujer. Pero a Patty le

daba igual. La inefable ternura de Troy, especialmente cuando la usaba para demostrarle lo mucho que la conocía, tenía un efecto devastador sobre ella. Empezaba por arrasar su corazón, pero, indefectiblemente, acababa encendiendo su libido...

© 2016 Patricia Sutherland.
El último mejor lugar - SECUENCIAS NUEVAS
Fragmento de la Secuencia nueva, 1.
www.jeraromance.com

Información, reseñas y puntos de venta:

www.jeraromance.com